

Recordando mi paso por el Voluntariado de Sedibac



Àngel Peral Jódar
bcnhangel@gmail.com
Barcelona

Hace algo más de diez años la Junta de SEDIBAC decidió ofrecerme la oportunidad de coordinar el Servicio de Voluntariado, seguramente sin conocer el alcance que iba a tener esta decisión en mi experiencia de vida. De entrada me pareció un reto titánico e inalcanzable, sobre todo dada mi escasa experiencia como terapeuta floral por aquellos tiempos. Aun así, algún resorte interior me impulsó a aceptar el reto sin dar tiempo a que despertaran mis habituales temores internos y se apropiaran de la propuesta para echarla a la hoguera de mis miedos e inseguridades. El mismo lugar en el que habían ardo anteriores oportunidades para mostrarme ante los demás. Hay una parte de Escorpio natal en mí que trabaja afanosamente para mantenerme oculto, a salvo, mientras que otra parte Libra, más poderosa, persiste en crear situaciones en las que situarme bajo la luz de los focos. Esta disyuntiva hace honor a mi condición Scleranthus, según la relación establecida por Bach entre los 12 signos del zodiaco y las 12 tipologías de personalidad de los 12 curadores. Mi parte más cartesiana y metódica, indispensable hasta aquel entonces para el mantenimiento de unos niveles aceptables de equilibrio personal, guió mi mente y mis manos para redactar una serie de documentos en los que recoger los principios del servicio de voluntariado,

y los compromisos que adquirirían entre sí los terapeutas voluntarios, las entidades beneficiarias y la propia asociación SEDIBAC. El fin de crear esta documentación era generar una estructura lo suficientemente estable y sólida como para permitir sostener el crecimiento que intuía que iba a experimentar el voluntariado en un corto a medio plazo. El trabajo conjunto y la suma de energías de usuarios, voluntarios y entidades, catalizado por las esencias florales y el espíritu del Maestro Edward Bach, dio inicio a una nueva etapa de conjura floral que llevaría a expandir poderosamente este proyecto en los años venideros, tanto en el acompañamiento a personas como a animales. Fueron tiempos en los que me sentía bastante centrado y bien orientado, transitando el sendero adecuado, en la dirección correcta y en el momento oportuno. Fui provisto de un nivel de energía e inspiración que hacía mucho tiempo que no recordaba, y aunque el esfuerzo personal y dedicación llegaban en ocasiones a ser desmesurados, me embargaba una agradable sensación de paz y estabilidad. Algo de especial relevancia en mi caso, a causa de la ya comentada influencia de mi Scleranthus natal, ¿o no?

Con el tiempo promoví la creación de un nuevo apartado en el voluntariado, que fue abierto a colegas terapeutas que pudieran ayudar en gestiones técnicas y especializadas de la asociación, que no podíamos atender el personal de la Junta. Se trataba de gestiones como el mantenimiento de la web, de las emergentes redes sociales, del Foro de SEDIBAC, la corrección de estilo y traducción de artículos, ponencias y otros documentos, etc. No fue difícil poner en marcha este nue-



vo proyecto ya que nuestra asociación está compuesta por un grupo muy heterogéneo de profesionales de diferentes ámbitos, que, más allá de compartir nuestra pasión por la terapia floral, también posee buenos conocimientos y experiencia en otros campos profesionales. Así fue como nació el voluntariado de gestión.

Se me hace inevitable experimentar tics de emoción al evocar simpáticos, alegres y también tristes recuerdos. Recuerdo con especial cariño nuestro paso, en más de una ocasión por el Jardí de les Essències, cuyas puertas abrió generosamente para nosotros el duende más corpulento que mora en ese mágico lugar, Jordi Cañellas. Otros buenos momentos que me vienen a la mente fueron los experimentados en aquellas jornadas del voluntariado, que organizábamos con cierta regularidad, para conocer el trabajo que realizaba cada persona, para homenajear a las personas que llevaban mayor tiempo en el servicio, y también para relacionarnos y conocernos un poco más, ya que en el día a día, cada persona solía prestar su servicio generalmente en solitario. Estas jornadas solían concluir de manera lúdica, buscando alegrar el espíritu, con algunos juegos o actividades divertidas y profundas a la vez. Aquí quisiera mostrar un agradecimiento particular hacia Carolina Guzmán, quien puso de relevancia su especial habilidad para dinamizar y enriquecer estos encuentros. Especialmente entrañable y divertido fueron el diseño y los ensayos de la coreografía que exhibimos en el congreso de 2015, y que recomiendo encarecidamente ver a quien no la haya visto aún. Fue un trabajo digno de profesionales de la escena y aún pendiente de recibir su merecido premio en algún prestigioso certamen internacional. Más adelante promoví la creación de un nuevo apartado en el voluntariado para dotarnos de un servicio propio de atención terapéutica y supervisión de casos. Aquí pudimos contar con el servicio de la también entrañable compañera, Carmen Hernández Rosety. Tengo el convencimiento de que todas las personas que coincidimos en ese espacio y tiempo, fuimos generosamente nu-



tridas por el sustento vital del aprendizaje, y con ello pudimos recuperar parte de la consciencia olvidada sobre nuestra verdadera naturaleza de Luz.

Habían pasado fugaces algo más de seis años desde que comencé esta aventura, cuando mi alma consideró que ya estaba preparado para cerrar ese capítulo vital y abrir uno nuevo. Fue entonces cuando ofrecí a la compañera Elisa Villagrasa el testigo que yo mismo había recibido anteriormente de las manos de Carme Roig y Josep Lluís Pujol, y que sostuve hasta entonces con agradecimiento y con tanta dignidad como me fue posible. Tras un primer momento de sorpresa, duda y algún temor infundado, Elisa recogió con ilusión y agradecimiento el honorable testigo y el compromiso que conlleva. Y así fue como terminó mi aventura en el voluntariado de SEDIBAC.

Aunque con algunas personas he mantenido una relación más perdurable y profunda que con otras, tengo recuerdos de cariño para todas y cada una de ellas, con quienes tuve la fortuna de compartir esta noble tarea de servir a los demás. Y no son pocas las veces que estos recuerdos se hacen presentes en mi mente y en mi corazón. Desde aquí quiero hacer llegar mi más cariñoso agradecimiento para todas aquellas personas, por tanto que me dieron y que me enseñaron, y también quisiera hacerles llegar mis mejores deseos para el camino que aún nos queda por recorrer. Antonio Pereiro, Carme Roig, Josep Lluís Pujol, Enric Homedes, Olga Mussons, May Domínguez, Josep Manel Príncep, Carme García Reina, Rosa Moretó, Ester Oliveras, Antonia Cortés, Elisabeth Marcarró, Nicole Baumgartner, Marisol Coria, Janeth Solá, Laura Acuña, Chelo Olmos, Toni Torán, Joana Piñol, Glòria Boix, Magda Vilanova, Rosa Rodríguez, Carmen Tena, Laura Ortíz, Mercedes Masdemont, Laura Pedró, M^a Lluïsa Vivó, Anna Caparrós, Lola Martínez, Carolina Guzmán, Anna Sarrà, Beatriz Gutiérrez, Sílvia Francés, Elisa Villagrasa, Carmen Hernández Rosety, Carina Bouffard, Cristina Muñoz, Mercè Giménez, Núria Requena, Gemma Montull, Eva Duran, Núria Marín, Roser Giménez y Sílvia Bohé.

Y finalmente quiero expresar un agradecimiento muy especial para dos de aquellas personas cuyas almas, creo que algo más evolucionadas, decidieron adelantarnos en la exploración de las otras dimensiones de la existencia, Martha Dovasio y Carlos Cruz.

¡UN GRAN ABRAZO Y UN GRAN FUTURO PARA EL VOLUNTARIADO DE SEDIBAC!